

PUBLICIDAD

Horizontes alternativos de la lucha de clases 3.0

Respuesta al artículo de Dylan Riley sobre los conceptos adecuados de clase, intereses, identidad, reconocimiento, subjetividad política y lucha de clases para organizar las formas más eficaces de acción política en clave antisistémica anticapitalista en esta coyuntura

Privacidad



Manifestación tras la jornada de huelga general convocada por la Unión Sindicale di Base en Italia contra los Presupuestos Generales de guerra del gobierno de Giorgia Meloni y por la liberación de Palestina, Roma, 29 de noviembre de 2025 – sitio web de UBS



Durante gran parte del siglo XX fue una obviedad que el comportamiento político estaba motivado por los intereses materiales. Luego, a partir de la década de 1970, esta idea comenzó a ser sustituida por una concepción de la política comprendida como un conjunto de luchas en torno a determinados «valores», «reconocimiento» o «identidades». ¿Por qué decayó este concepto de intereses? En primer lugar, fue criticado por marxistas humanistas como E. P. Thompson por su frecuente utilización de modo cientificista, ahistórico y reduccionista. En segundo, la creciente militancia de los nuevos movimientos sociales –por la libertad de las poblaciones negras, la liberación de las mujeres, la emancipación *queer*– cuestionó la idea de que todas las luchas políticas podían explicarse únicamente en términos de intereses de clase. Finalmente, la restauración de la hegemonía liberal en el mundo académico creó un entorno fértil para las interpretaciones individualistas, psicologistas e idealistas. En el seno del pensamiento radical, esta confluencia, en ocasiones denominada «giro cultural», llevó a

muchos teóricos a dejar de lado las explicaciones de clase y materialistas.

La última década ha sido testigo de una saludable corrección de rumbo de esta deriva teórica. Los marxistas han tratado de defender el análisis de clase y de revivir el poder explicativo y la relevancia política de los intereses materiales. Sin embargo, esta nueva tendencia no está exenta de defectos. En un reciente artículo, «Intereses materiales y lucha de clases», publicado en *Diario Red/Sidecar*, Dylan Riley, haciéndose eco de la crítica original de Thompson, sostiene que la reacción contra el idealismo del giro cultural ha sucumbido a un propio idealismo involuntario. Riley caracteriza esta «nueva cultura marxista» como una metafísica que convierte la idea de los intereses materiales en una abstracción, dotada de poder causal sobre los individuos vivos. Un ejemplo destacado de ello puede ser la obra de Vivek Chibber, cuyo libro *The Class Matrix* (2022) aboga por destacar la relevancia de los intereses de clase como determinante decisivo del comportamiento político. Aunque se trata de una valiosa corrección, en ciertos aspectos *The Class Matrix* corre el riesgo de ir demasiado lejos en la dirección opuesta, pasando por alto las cuestiones

Hacia las 2.5 canastas básicas

PUBLICIDAD

genuinas planteadas por las feministas, los antirracistas y la nueva izquierda.

En nuestro libro *Hegemony Now: How Big Tech and Wall Street Won the World (And How We Win it Back)* (2022), intentamos encontrar una salida a este punto muerto. Nuestra concepción de los intereses materiales parte de la premisa de que dos cosas pueden ser ciertas al mismo tiempo: las cuestiones políticas y teóricas planteadas por los movimientos de las décadas de 1960 y 1970 siguen siendo válidas; la reactivación del concepto de intereses materiales no implica necesariamente volver a formas de marxismo ortodoxo, que nunca se tomaron en serio esas cuestiones. Nuestro modelo intenta mantener la idea de los intereses materiales de una manera que reconozca los avances del último medio siglo.

¿Qué significa realmente la locución «intereses materiales», pregunta Riley? Nosotros sostenemos que no deben entenderse como hechos económicos inamovibles – imaginados, como dice Riley, como derivados automáticamente de la «posición de una persona en un sistema de relaciones de propiedad»–, sino como conjuntos de capacidades que los miembros de los grupos sociales podrían realizar en determinadas circunstancias. Riley sostiene que los

Noticias de hoy



Breve historia del “asunto Taiwán”



Estas son las empresas

Privacidad

intereses materiales se vuelven abstractos en la medida en que no están vinculados a un futuro realizable, a una alternativa plausible. Desde nuestra perspectiva, es importante distinguir entre los intereses que son realizables en el contexto histórico actual –objetivos alcanzables dentro de un marco político existente– y aquellos que solo podrían realizarse si se produjera un cambio de mayor envergadura en las circunstancias socioeconómicas. En lugar de considerar los intereses materiales como una abstracción a menos que sean inmediatamente viables, defendemos pensar en un espectro entre la abstracción y la viabilidad. Diferentes conjuntos de intereses pueden realizarse en diferentes «horizontes de factibilidad». Los intereses que solo podrían realizarse en un imaginable futuro lejano pueden entenderse que existe de un modo más «virtual», mientras que los intereses a corto plazo que han sido articulados por los movimientos políticos existentes pueden entenderse como «demandas» activas en el campo de la contienda política.

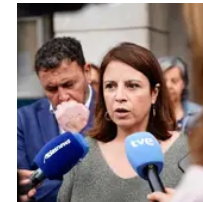
Como señala Stuart Hall en *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left* (1988), todo individuo y todo grupo social se caracterizan por una variedad de intereses, algunos de ellos contradictorios o en situación de



**armamentísticas
que han financiado la
gala de defensa de
OKdiario**



**PP y PSOE se alían
para sacar adelante
la ley reaccionaria de
multirreincidencia
de Junts**



**Adriana Lastra
pide al PSOE que
eleve a la Fiscalía los
presuntos casos de
acoso de Paco
Salazar**



**La DGT prevé
desde mañana 5,7
millones de
desplazamientos en
España en el puente
de la Constitución-
Inmaculada**

PUBLICIDAD

Privacidad

tensión, susceptibles de ser activados en diferentes contextos, realizados en diferentes horizontes o materializados en diferentes escalas temporales. Algunos grupos pueden respaldar proyectos reaccionarios en una situación histórica, que parecen poco propicios para abrazar programas más radicales. Los trabajadores, por ejemplo, podrían aliarse con



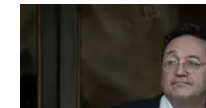
Diario Red

[Apoyar](#)[España](#) ▼[América Latina](#) [España](#) [México](#) ▼ [Internacional](#) [Editorial](#) [Opinión](#) [Medios](#) [Armas para pensar](#) [Cultura](#) [Canal Red](#)

considera «poco realista». El conservadurismo de todo tipo se define por esta orientación defensiva, cuyo objetivo es salvaguardar los recursos actuales (tanto económicos como culturales) frente a las amenazas externas.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Lo más leído



**El magistrado
emérito de**

[Privacidad](#)

Apoyar ahora

La construcción de la conciencia de clase es en parte un proyecto consistente en animar a los individuos y a los colectivos a orientarse hacia un horizonte más allá de la autodefensa inmediata: inculcar la creencia en la plausibilidad de las alternativas

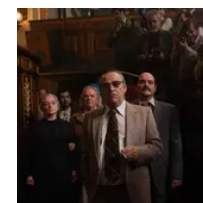
Dado que el horizonte capitalista-realista se ha reducido por definición hasta tal punto que proteger los privilegios existentes parece el objetivo «realista» más urgente y único viable, una tarea clave de la política radical debe ser animar a las personas a orientar su comportamiento político hacia un horizonte «más elevado» o más lejano, en cierto sentido, hacia el futuro *menos* viable de forma inmediata. Apelar a intereses que no tienen conexión con un futuro objetivamente plausible



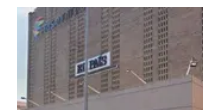
Supremo, Martín Pallín, afirma que el breve fallo contra el Fiscal General del Estado contiene dos violaciones del principio de legalidad



Ya está disponible Radio Red: la radio de Canal Red



Estos son los títulos en las plataformas que no puedes perderte



El País pide recortar la

Privacidad

es «esencialmente irreal», como escribe Riley. Pero lo que es objetivamente plausible, lo que se considera real o irreal, probable o improbable, es en sí mismo «construido históricamente a través de las luchas», como dice Riley. La construcción de la conciencia de clase es en parte un proyecto consistente en animar a los individuos y a los colectivos a orientarse hacia un horizonte más allá de la autodefensa inmediata: inculcar la creencia en la plausibilidad de las alternativas.

Por ello, en nuestra opinión, el impulso utópico hacia la abstracción nunca puede ser completamente exorcizado de la política radical. Estamos de acuerdo con Riley en que los intereses solo adquieren realidad en el proceso de lucha, cuando alcanzan, dicho en nuestros términos, el estatus de demandas. Pero parte del papel de la agitación radical, de la especulación política y del arte y la cultura utópicos es apuntar hacia mundos y formas de ser alternativos situados más allá del ámbito de las necesidades inmediatas. Tales visiones tienen el potencial de hacer evolucionar nuestro sentido colectivo de lo que podría ser el futuro.

Precisamente por ello es importante no conceptualizar los intereses materiales como categorías transhistóricas, que



pensiones y sugiere que el avance de la extrema derecha entre los jóvenes tiene que ver con la negativa a hacerlo



Marta Hernández (portavoz de la Coordinadora Juvenil Socialista): "El antifascismo sin estrategia revolucionaria es maquillaje institucional"

existen al margen de coyunturas sociales específicas. Los intereses –las capacidades humanas, dicho en nuestros términos– cambian a medida que cambian las circunstancias históricas. Sin embargo, el proceso que da lugar a nuevas circunstancias está constituido por la búsqueda organizada de intereses realizables. Esto toca uno de los debates centrales de las teorías marxistas y posmarxistas de la historia: ¿están determinados los resultados históricos principalmente por la lucha de clases o por el nivel de las «fuerzas productivas»? Nuestra respuesta es que se trata de una falsa dicotomía y que ninguno de los dos factores es «primario» de forma independiente: el cambio tecnológico es producido por la dinámica de la lucha de clases y, a su vez, da lugar a la misma. El hecho de que hayamos vuelto a una cuestión tan recurrente demuestra lo fundamental que es la pregunta de Riley.

Recomendamos leer Dylan Riley, «Intereses materiales y lucha de clases», «Lenin en Estados Unidos», «Después de la cultura de masas», y «Contra Arendt», todos ellos publicados en *Diario Red*; «Sermones para príncipes», *NLR* 143, y «Líneas de fractura: Lógicas políticas del sistema de partidos en Estados Unidos», *NLR* 126. Bernie Sanders, «Trump y la política estadounidense» y «No crowns, no clowns, no kings!», *Diario*

Red. Raymond Williams, «El futuro del marxismo», *NLR* 114. Matthew Karp, «Trump redux: De 2016 a 2024», *Diario Red/New Left Review* 150. Anton Jäger, «Hiperpolítica en Estados Unidos», *Diario Red/New Left Review* 149. Robert Brenner y Dylan Riley, «Siete tesis sobre la política estadounidense», *NLR* 138.

Este texto se ha publicado en Sidecar, el blog de la New Left Review, publicada en Madrid por el Instituto Republica & Democracia de Podemos y por Traficantes de Sueños.



ETIQUETAS: comunismo, movimientos sociales, lucha de clases, lucha feminista, marxismo

Más en Armas para pensar



Trump, Gaza y los Acuerdos de Oslo: un déjà vu



Israel está violando todos sus acuerdos de alto el fuego y escalando la tensión en todos los frentes



El genocidio de las potencias occidentales le costó las manos a esta mujer palestina, que perdió mucho más que sus extremidades



Victoria pírrica del extremo centro neerlandés



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

Privacidad

